

REVISTA DE LA SEECI.

Miró, Carmen A. (2000): Panamá en el umbral del siglo XXI. N° 6. Noviembre.

5< c' =J "Dz []bUg ' - , !%&\$"

=GGB. %& +*!' (&\$'8C= \Hrd.##XI 'Xc]'cf[#%'&'%& % , #gYVW/&\$\$\$' " - , !%&\$



PANAMÁ EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

PANAMA ON THE THRESHOLD OF THE CENTURY XXI

AUTORA

Carmen A. Miró

Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena. Universidad de Panamá.

carmenmiró@hotmail.com

RESUMEN

Para muchos panameños, Panamá ha sido siempre un país de tránsito. Mediante pactos, EEUU se compromete a preservar la seguridad del Canal en el supuesto caso de necesitarla. Se crea el CEAC entre tres países para mejorar el Canal con diferentes alternativas. Panamá aún lucha por la erradicación total del colonialismo. Se enfrenta a un doble reto, tanto de transformación como de organización política.

PALABRAS CLAVE

EEUU – Canal – CEAC – Panamá

ABSTRACT

For many Panamanians, Panama has always been a transit country. Through treaties, the U.S. is committed to preserving the security of the Canal in the event if needed. CEAC is created between the three countries to improve the channel with different alternatives. Panama still fighting for the total eradication of colonialism. He faces a double challenge, both upstream and downstream of political organization.

REVISTA DE LA SEECI.

Miró, Carmen A. (2000): Panamá en el umbral del siglo XXI. N° 6. Noviembre.

5< c' =J "Dz []bUg - , !%&\$"

=GGB. %& +*!' (&\$'8C= \Hd.##XI 'Xc]'cf[#%\$'%) % , #gYVW!&\$\$\$'k "- , !%&\$



KEY WORDS

EEUU – Canal – CEAC – Panamá

ÍNDICE

1. Introducción.
2. "Panamá, país de tránsito"
3. Panamá y Estados Unidos.
4. Conclusiones.

Panamá, inició su tránsito hacia el siglo XXI con el reto de crear una sociedad nueva en el seno de una nación ya formada, y la necesidad de que esa tarea se realice al mismo tiempo que la de culminar el proceso de creación de un verdadero Estado Nacional independiente. Ese doble proceso se encuentra íntimamente vinculado al compromiso adquirido por los Estados Unidos de culminar para el 31 de diciembre de 1999, el desmantelamiento del enclave militar que creó en el istmo desde 1903, y la entrega a Panamá del Canal cuya defensa sirvió de justificación para crear dicho enclave. Por lo mismo, el tránsito de los panameños hacia el siglo venidero se manifiesta, además, como un proceso de singular y simultánea complejidad en terrenos tan diversos como el derecho internacional, la economía, el desarrollo científico-tecnológico, la protección del medio ambiente, la organización social y estatal, y la cultura. En estas circunstancias, es inevitable que el camino de esta sociedad hacia el futuro sea emprendido a partir de un conocimiento de lo fundamental de nuestro pasado.

REVISTA DE LA SEECI.

Miró, Carmen A. (2000): Panamá en el umbral del siglo XXI. N° 6. Noviembre.

5< c' =J "Dz []bUg - , !%&\$"

=GGB. %& +*!' (&\$'8C= \Hrd. ##XI 'Xc]'cf[#%&'& % , #gYVW&\$\$\$'k "- , !%&\$



1. Introducción

En efecto, ningún otro país de la América Central y el Caribe hispanos con la excepción dolorosa de Puerto Rico, ha debido enfrentar obstáculos tan brutales a su formación nacional y su desarrollo socioeconómico, ni se ha visto subordinado de manera tan absoluta a los intereses geopolíticos y militares de la potencia mayor del Hemisferio. En este sentido, puede afirmarse que las modalidades del ingreso de Panamá al siglo XXI dependerán, en una medida decisiva, de la capacidad para enfrentar, con éxito, el cúmulo de problemas sin resolver que nos dejó nuestro ingreso al siglo XX como miembro nuevo, entonces, de la comunidad de repúblicas latinoamericanas.

Tales problemas nacen en importante medida, como se sabe, del hecho de que nuestra independencia de 1903 se vio mediatizada por una abierta injerencia estadounidense, en la que a su vez culminó la primera fase de aquel proceso de expansión de los Estados Unidos por la Cuenca del Caribe que había iniciado en 1898 en Cuba y Puerto Rico y que terminaría por convertir a las Antillas, como advirtiera Martí, en "mero pontón de la roma americana". Resulta notable observar como, ya en fecha tan temprana y en un espacio geográfico tan reducido, esa "Roma americana" desplegara de una sola vez todas las modalidades de imposición de la dependencia hasta entonces conocidas, manteniendo a Puerto Rico como una colonia, transformando a Cuba en una neocolonia y estableciendo en Panamá un peculiar régimen semicolonial.

Esas diferencias dependieron, por supuesto de las condiciones existentes en cada país a la hora de la intervención estadounidense. En Cuba, esa hora coincidió con el año treinta de una lucha de liberación nacional; en Puerto Rico, impidió que una lucha así se diera; en Panamá encontró a un país desangrado por una guerra civil de

REVISTA DE LA SEECI.

Miró, Carmen A. (2000): Panamá en el umbral del siglo XXI. N° 6. Noviembre.

5< c' =J "Dz []bUg ' - , !%&\$"

=GGB. %& +*!' (&\$'8C= \Hd. ##XI 'Xc]'cf[#/%\$"%& % , #gYVWJ&\$\$\$' " - , !%&\$



tres años, que había culminado en la destrucción del movimiento campesino popular, y dejado a la oligarquía comercial y terrateniente las manos libres para negociar a su ventaja la aspiración del Istmo a la independencia, que se había manifestado en constantes conflictos políticos y sociales a todo lo largo del siglo XX. Y esa ventaja, en términos tales, no podía sino ser entendida como la ampliación a cualquier costa de las oportunidades de lucro fácil y ganancia rápida asociadas a la función de tránsito que, desde la colonización española, la había correspondido a Panamá en la conformación de un mercado mundial que, para comienzos de este siglo, iniciaba uno de sus más formidables períodos de expansión.

2. "Panamá, país de tránsito"

Así, brevemente, lo describen y, lo que es peor, lo sienten muchos panameños para quienes el control del poder político, como medio para usufructuar los beneficios derivados de la explotación de nuestras peculiares posición y conformación geográficas, ha sido mucho más importante que nuestro desarrollo como Nación. Tal ha sido el interés que ha movido a esos panameños, desde la construcción del ferrocarril transístmico a mediados del siglo XIX hasta la del Canal interoceánico y, en fecha más reciente, la creación de una Plataforma de Servicios Transnacionales en nuestro país. De este modo, al tránsito de naves, personas y bienes se ha agregado con el tiempo la reexportación de mercancías desde la Zona libre de Colón, el trasiego de petróleo a través de un oleoducto, el trasbordo de contenedores, y el depósito y transferencia de capital-dinero a través de un Centro Financiero Internacional.

Sin embargo, con el Centro Financiero Internacional, que sirve de base a la prestación de servicios financieros, bancarios, de seguros, reaseguros y telecomunicaciones, no culmina el proceso de evolución que describimos. Ahora aparecen en el horizonte, por un lado, proyectos de enorme costo y consecuencias

REVISTA DE LA SEECI.

Miró, Carmen A. (2000): Panamá en el umbral del siglo XXI. N° 6. Noviembre.

5< c' =J "Dz []bUg : - , !%&\$"

=GGB. %& +*!' (&\$ 8C= \Hd. ##XI 'Xc]'cf[#%\$'%) % , #gYVW&\$\$\$'k "- , !%&\$



sociales, económicas y ambientales difícilmente predecibles, como la construcción de alternativas al Canal existente, la creación y modernización de un conjunto de puertos para la redistribución del creciente tráfico de carga en contenedores y la de un conjunto de instalaciones para incentivar la comercialización de bienes suntuarios de importación al por menor. A todo ello se agrega, finalmente el interés por hacer de Panamá un espacio de competencia a los Nuevos Países Industrializados del Pacífico, con lo que eso implica en materia de exigencias para hacer "competitivo" el costo del trabajo de los panameños frente al de los trabajadores asiáticos.

El panorama de desarrollo antes descrito ha tenido, por supuesto, costos y beneficios repartidos de manera, por demás, desigual. De entre quienes se han beneficiado, destacan en primer término aquellas naciones desarrolladas cuyos intereses económicos han determinado la mejor o peor marcha del comercio mundial del que depende Panamá. Ese grupo incluye hoy, además de los Estados Unidos, al Japón, sus principales socios asiáticos, y los países de la Unión Europea. De esta dependencia externa han obtenido y obtienen ganancias desmesuradas, y aún así, pequeñas en comparación con las de aquel grupo, las distintas fracciones de aquella minoría oligárquica una posición de "socio asociado en sociedad", que mucho recuerda al poema de Nicolás Guillén, en lo que se refiere al desarrollo de una mentalidad y una cultura incapaces de concebir al país y el mundo en términos que no sean los de esa situación de la que hacen prisionera a la Nación entera: el modelo económico transitista.

No ha de extrañar, en consecuencia, que ya desde los albores de la República esa minoría oligárquica, a la que se fueron integrando nuevas fracciones creadas por el mismo desarrollo del modelo económico transitista, coincidiera con los Estados Unidos en el afán de crear el país que por ahora somos y el empeño por mantenerlo así. Fue esa coincidencia de intereses la que lamentablemente propició el que la nueva República naciera en 1903 mediatizada por el imperialismo yanqui, que desde

REVISTA DE LA SEECI.

Miró, Carmen A. (2000): Panamá en el umbral del siglo XXI. N° 6. Noviembre.

5< c' =J "Dz []bUg ' - , !%&\$"

=GGB. %& +*!' (&\$ 8C= \Hrd. ##XI 'Xc]'cf[#%&'& % , #gYVW&\$\$\$'™ "- , !%&\$



entonces no cesa en su afán desembozado de fijar el rumbo político y económico a la sociedad panameña, ejerciendo una influencia a menudo decisiva en el destino de Panamá. Y que, en ocasiones, provocaron holocaustos como el de enero de 1964, que seguidamente desembocó en la modificación de las relaciones entre ambos países.

De ello podría, incluso, desprenderse lo que parece ser una constante en la historia de las relaciones de Panamá con los Estados Unidos: cada modificación importante a las mismas ha sido precedida, en 1931, 1951 y 1968, de una ruptura del orden institucional creado por la oligarquía para preservarlas. Y de esa constante cabría deducir, además, que ese orden conservador ha sabido resurgir una y otra vez en la medida en que ninguna de esas rupturas institucionales ha desembocado, hasta ahora, en verdaderas transformaciones de las estructuras sociales, económicas y políticas en que se sustenta el modelo de crecimiento económico dominante a todo lo largo del siglo en el país.

La Nación, en efecto, se ha desarrollado desde 1903 en la tensión entre la voluntad de los de abajo por constituirla en plenitud, y el poder de los de arriba y el de afuera que se ha empeñado en mediatizar ese impulso, que nunca ha podido destruir. Es así como en 1903, aprovechando la derrota de los sectores campesinos y populares en que concluyó la guerra civil de 1899-1902, la oligarquía tuvo las manos libres para hacer aprobar en 1904, por una Asamblea Legislativa en la que tenía un virtual monopolio absoluto de la representación del país nuevo, el Tratado Hay-Bueneau Varilla, firmado en 1903 por un estadounidense y un francés, por el que Panamá cedía a los Estados Unidos la Zona del Canal "*a perpetuidad*", le permitía actuar en ella "*como si fuera soberano*" y le concedía, además, el derecho unilateral a intervenir en los asuntos internos de Panamá cuando ello fuera necesario para preservar el orden y la estabilidad.

REVISTA DE LA SEECI.

Miró, Carmen A. (2000): Panamá en el umbral del siglo XXI. N° 6. Noviembre.

5x c' =J "Dz []bUg ' - , !%&\$"

=GGB. %& +*!' (&\$ '8C= \Hrd.##XI 'Xc]'cf[#%'&'& % , #gYVW/&\$\$\$' " - , !%&\$



En 1936, el gobierno de Harmodio Arias logró negociar un tratado que cancelaba esa cláusula de intervención. En 1977, Torrijos logró a su vez eliminar la concesión del Canal "*a perpetuidad*", poniendo fecha de devolución a la soberanía panameña de las tierras aledañas al Canal, a la entrega del propio Canal por etapas a Panamá, y al desmantelamiento del enclave militar estadounidense en nuestro suelo. Aquí, sin embargo, como en las negociaciones anteriores, el resultado final significó, a un tiempo, un paso de avance en la lucha de liberación nacional y la creación de circunstancias que ataban aún más estrechamente el país a la hegemonía extranjera, en tanto abría un espacio a la articulación de posiciones correspondientes a un colonialismo de nuevo cuño.

3. Panamá y Estados Unidos.

En efecto, dos cláusulas del nuevo Tratado podrían entrabar el pleno disfrute por Panamá del logro gigantesco que significa haber abolido la "perpetuidad" y puesto fecha de cierre al enclave militar norteamericano en nuestro suelo. Por un lado, Panamá se comprometió a examinar, conjuntamente con los Estados Unidos, la posibilidad de construir un nuevo canal en el istmo.

Ello ha dado lugar al establecimiento de la comisión de Estudios de las Alternativas al Canal (CEAC) que incluyen desde un canal a nivel, hasta mejoras sustanciales al actual, integrada por los gobiernos de Panamá, Japón y los Estados Unidos. A partir de lo que resulte de tales estudios, Panamá deberá negociar otra vez sus propios intereses, frente a las dos mayores potencias del mundo capitalista desarrollado, en condiciones en las que mucho dependerá que el gobierno de turno logre aglutinar en su respaldo a los grupos sociales mayoritarios del país, y movilizar en su apoyo a la opinión pública mundial. Por otro lado, en el Tratado Concerniente a la Neutralidad Permanente y al Funcionamiento del Canal, se reconoció a los Estados Unidos la facultad -y no el derecho- unilateral de intervenir en Panamá, cuando considere

REVISTA DE LA SEECI.

Miró, Carmen A. (2000): Panamá en el umbral del siglo XXI. N° 6. Noviembre.

5< c' =J "Dz []bUg ' - , !%&\$"

=GGB. %& +*!' (&\$'8C= \Hrd. ##XI 'Xc]'cf[#%'\$"%& % , #gYVW!&\$\$\$'™ "- , !%&\$



amenazada la seguridad de dicho Canal. Este tipo de imposiciones indica claramente que la lucha de Panamá por completar su descolonización y alcanzar su plena independencia no ha terminado, y es éste, precisamente, el reto más importante que tiene frente a sí, en el siglo XXI, la generación a la que le corresponderá administrar y defender el Canal de Panamá a partir del año 2000.

El coloso del Norte está firmemente empeñado en demostrar la incapacidad de Panamá para cumplir con esas funciones. De esa manera podría intentar justificar una negativa a entregar el Canal al mediodía del 31 de diciembre de 1999, o por lo menos, el estacionamiento de fuerzas militares más allá del año 2000, violando lo estipulado en los Tratados Torrijos-Carter.

Sin embargo, a pesar de las presiones estadounidenses, la vocación nacionalista del pueblo panameño ha prevalecido y continuará prevaleciendo, precisamente en la medida en que numerosos sectores reconocen la existencia de graves problemas políticos que es preciso solucionar, para que el país pueda marchar hacia un nuevo estilo de desarrollo, que le permita encarar con éxito las responsabilidades del año 2000. Lo anterior significa, que tendrán que encontrarse soluciones propias a los problemas derivados de la compleja evolución histórica de Panamá. Ello exige, así, comenzar desde ahora la urgente revisión de nuestras estructuras económicas sociales y políticas, porque es evidente que la organización social actual responde cada vez menos a las necesidades de los grupos mayoritarios de la Nación.

En efecto, dependiente en alto grado del comportamiento del sector externo de la economía, el modelo de crecimiento económico centrado fundamentalmente en actividades de servicios que antes hemos descrito comenzó a dar signos de agotamiento desde fines de la década de 1970 y entro en una crisis abierta ya a principios de la de 1980. Previamente, hacia finales de los años sesenta había perdido paulatinamente importancia las actividades promovidas por sectores

REVISTA DE LA SEECI.

Miró, Carmen A. (2000): Panamá en el umbral del siglo XXI. N° 6. Noviembre.

5< c' =J "Dz []bUg : - , !%&\$"

=GGB. %& +*!' (&\$ 8C= \Hrd. ##XI 'Xc]'cf[#%\$"%& % , #gYVW&\$\$\$'" "- , !%&\$



empresariales panameños orientados hacia la conformación de un mercado interno servido por la producción agropecuaria e industrial nacional, que alcanzó cierto auge tras la II Guerra Mundial.

Para subsistir, tales actividades deberían haber sido capaces de competir en el mercado internacional, y de ofrecer en el interno productos de precio y calidad comparables a los producidos en el exterior. Sin embargo, ello hubiera exigido también medidas de reforma interna, encaminadas a la ampliación del mercado interno y la redistribución del ingreso, que por necesidad entraban en contradicción con las condiciones de existencia del modelo de crecimiento "transitista".

Ese modelo, en efecto, caracterizado por un acelerado sesgo favorable a la explotación de las actividades asociadas al tránsito internacional de mercancías característico de la modalidad de inserción en el mercado mundial que ha caracterizado a la economía panameña, impidió el desarrollo de toda actividad económica que no estuviera articulada a su propia racionalidad, determinada a su vez por el ansia desmedida de ganancias rápidas y elevadas, el predominio de actividades especulativas de carácter improductivo, y la extrema concentración de la riqueza en un número cada vez más reducido de grandes entidades monopólicas: según el estudio de William Hughes e Iván Quintero, publicado por CEASPA en 1987, "*¿Quiénes son los dueños de Panamá?*", existen en el Istmo, 80 personas y 150 empresas que controlan un capital aproximado de mil millones de dólares.

La excesiva dependencia externa de nuestra economía -y, por ende, su elevada vulnerabilidad ante las fluctuaciones del mercado internacional- las divisas derivadas de la operación del modelo "transitista" son utilizadas primordialmente para mantener un patrón de importaciones en el que predominan productos alimenticios y bienes de consumo. La ganancia fácil y rápida, tanto en el campo como en la ciudad, es pues meta a alcanzar por encima de todo.

REVISTA DE LA SEECI.

Miró, Carmen A. (2000): Panamá en el umbral del siglo XXI. N° 6. Noviembre.

5< c' =J "Dz []bUg ' - , !%&\$"

=GGB. %& +*!' (&\$'8C= \Hrd. ##XI 'Xc]'cf[#%'\$"%& % , #gYVW!&\$\$\$'™ "- , !%&\$



No es difícil entonces entender por qué ante los vicios estructurales que el modelo de desarrollo ha ido acumulando, ante las injusticias sociales a que su aplicación ha dado lugar, agravados estos males por el tremendo peso de una deuda externa impagable, por la crisis de sistema capitalista internacional, y sobre todo, por la agresión económica de los Estados Unidos, el país ha desembocado en una grave crisis política, cuya salida aún no se vislumbra porque los bloques dominantes, que desarrollan sus pugnas al margen de los sectores populares, no logran ponerse de acuerdo acerca de cómo repartirse las cuotas de poder.

Panamá sólo podrá librarse del coloniaje yanqui si consigue ingresar al siglo XXI habiendo iniciado la modificación que exige el estilo de desarrollo imperante para lograr un verdadero proyecto nacional, popular y democrático. Así, por ejemplo, sin dejar de prestarle atención a la máxima utilización de las ventajas de la posición geográfica del país, el nuevo estilo de desarrollo tendrá que eliminar la condición de enclave que hasta ahora han tenido el área del Canal, el propio Canal y las actividades transitistas, y distribuir entre otras regiones los beneficios que de ello se derive, favoreciendo el acceso a los mismos grupos sociales hasta ahora marginados. En este sentido, resulta evidente que deberá incentivarse la producción agropecuaria e industrial dándole prioridad a la producción de bienes destinados al consumo básico de los grupos mayoritarios. La modificación de la estructura económica debe conducir a la articulación campo-ciudad y contemplar, entre sus transformaciones fundamentales, la reforma agraria. La vulnerabilidad de la economía panameña, tan claramente puesta en evidencia en la actual coyuntura, deberá reducirse recurriendo a la diversificación de nuestras relaciones comerciales y crediticias externas.

Por encima de todo ello, ha de tenerse en cuenta que las transformaciones antes mencionadas y otras que el nuevo estilo de desarrollo traerá aparejadas, sólo serán posibles en la medida en que se abran canales para la efectiva participación popular en la toma y ejecución de las decisiones. Las tribulaciones actuales han enseñado ya

REVISTA DE LA SEECI.

Miró, Carmen A. (2000): Panamá en el umbral del siglo XXI. N° 6. Noviembre.

5< c' =J "Dz []bUg ' - , !%&\$"

=GGB. %& +*!' (&\$' 8C= \Hrd. ##XI 'Xc]'cf[#%'\$"%& % , #gYVW!&\$\$\$' " - , !%&\$



a los sectores mas lucidos de la sociedad panameña que el poder político y económico se ha venido ejerciendo fundamentalmente para beneficio de unas minorías, y que este orden de cosas no sólo tenía necesariamente que entrar en crisis, sino, además permanecer en ella hasta tanto no desaparezcan las condiciones en que se sustenta.

Lo anterior plantea un doble reto en el camino de Panamá hacia el siglo XXI. Por un lado, la transformación política que Panamá requiere sólo será posible en la medida en que se desarrollen las condiciones imprescindibles para una efectiva participación popular en todos los órdenes de la vida nacional. Por otro, la creación de esas condiciones exige impulsar la organización política y la efectiva militancia de los sectores populares, de modo que les sea posible avanzar hacia la convergencia de las distintas fuerzas sociales que anhelan un Panamá libre, justo y, en virtud de ello, efectivamente soberano.

Esto, a su vez, exige atender a tareas por demás concretas, cuya realización es imprescindible para que la participación de que hablamos se constituya en una forma de vida de la sociedad y no se vea reducida al ejercicio formal de procedimientos burocrático-electorales. Así, por ejemplo, el sistema educativo panameño que en algún momento torció su rumbo inicial para convertirse en instrumento de desnacionalización, en gran medida al servicio de la oligarquía transitista, tendrá que ser transformado para que contribuya de manera efectiva a forjar nuestra identidad como nación. Esa transformación, además, deberá incluir las medidas necesarias para que la educación nacional adquiera la capacidad de responder tanto a las exigencias del nuevo estilo de desarrollo, como a las demandas que planteará el nuevo orden político, económico y social que resultará del mismo.

Por otra parte, Panamá tendrá que retomar las experiencias de los años setenta que le permitieron presentar ante la comunidad internacional su caso frente a los Estados

REVISTA DE LA SEECI.

Miró, Carmen A. (2000): Panamá en el umbral del siglo XXI. N° 6. Noviembre.

5x c' =J ""Dz []bUg ' - , !%&\$"

=GGB. %& +*!' (&\$'8C= \Htd.##XI 'Xc]'cf[#%'&'& % , #gYVW'&\$\$\$' "- , !%&\$



Unidos en su correcta dimensión, y que en aquel entonces hizo posible que obtuviera una solidaridad casi universal. En efecto la desigualdad de la confrontación entre Panamá y EEUU, a través del Tratado Concerniente a la Neutralidad Permanente y al Funcionamiento del Canal, le exige movilizar a toda la América Latina en apoyo a su lucha; esta tarea la deben emprender los propios panameños con el fin de mantener activa esa movilización, insistiendo en esclarecer ante los gobiernos y pueblos latinoamericanos el real significado que para ellos mismos tienen las batallas que libra nuestro país.

4. Conclusiones

El canal no puede seguir siendo visto, en efecto, como un tema de interés primordialmente bilateral en las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos. Por el contrario, tal como lo hacen los Estados Unidos y Japón, América Latina debe comprender la importancia que el canal tiene para su propio desarrollo y, en particular, para contar con un valioso recurso de lucha por la integración de sus economías. Para ser latinoamericano, el Canal ha de ser panameño, pero esto sólo puede ser posible en la medida en que Panamá desarrolle la capacidad efectiva de representar y hacer valer los intereses del conjunto de América Latina en lo que a la vía interoceánica respecta.

Esto, por otra parte, no puede ser visto como un componente meramente político del nuevo estilo de desarrollo que el país requiere. En efecto, el Canal fue concebido y construido por y para la potencia económica más desarrollada del mundo, que organizó además su administración y funcionamiento en términos que le permitieron operar al margen de las desigualdades y atrasos de la economía panameña, obteniendo incluso ventaja de ellas.

Dado que el canal no puede ser rebajado en su término de operación al nivel de la

REVISTA DE LA SEECI.

Miró, Carmen A. (2000): Panamá en el umbral del siglo XXI. N° 6. Noviembre.

Año IV. Páginas: 98-110.

ISSN: 1576-3420 DOI: <http://dx.doi.org/10.15198/seeci.2000.6.98-110>



economía territorial que lo circunda, esa economía debe emprender un proceso de cambios que la ponga al nivel de lo que la operación del Canal exige. Para poner un ejemplo, el Canal y la ganadería extensiva se excluyen mutuamente. No sólo porque la segunda amenaza las condiciones ecológicas que la operación eficiente del primero requiere, sino además porque esa ganadería como el conjunto de las actividades especulativas e improductivas que hacen parte del estilo de desarrollo hoy en crisis en el país no está en capacidad de crear y sustentar el tipo de base económica, social y científico-tecnológica que el Canal requiere para su funcionamiento.

Así, quien aspire con sinceridad a que el Canal llegue a ser panameño, ha de aspirar también a transformar el orden socioeconómico imperante en Panamá. Tal es la naturaleza verdadera de los problemas que a Panamá, como el país latinoamericano que es, le plantea su tránsito hacia el siglo XXI.